

Dos intelectuales orgánicos: Narciso Bassols y Alfonso Fabila



Alfonso Sánchez Arteché



El oropel de otras efemérides ha hecho que se pierda de vista la celebración, en el último trimestre del año, de dos centenarios de significativa importancia para el Estado de México, puesto que se trata de personajes eminentes nacidos en estas tierras,

Narciso Bassols García vino al mundo el 22 de octubre de 1897, en Tenango del Valle, la casi mítica Villahelada de Abel C. Salazar y de Joaquín Gómez. Diez días después nacía, en Amanalco de Becerra –pueblo mazahua varias veces heroico durante la guerra de Independencia– Alfonso Fabila Montes de Oca.

Ambos tuvieron en común una temprana preocupación por los problemas sociales; fueron partidarios sinceros de la doctrina igualitaria y del indigenismo en que se sustentaron ideológicamente los gobiernos posrevolucionarios; estuvieron cerca del poder (Bassols más que Fabila) sin corromperse y, amigos del César pero, antes que eso, amigos de la verdad, uno y otro ejercieron una severa crítica de las fallas y vicios del sistema al cual servían.

Bassols era descendiente de un afamado violonchelista catalán del mismo nombre, frecuentemente citado en las crónicas teatrales de Olavarría y Ferrari, Reyes de la Maza y otros. El padre de Narciso era abogado y ocupaba el cargo de juez en Tenango cuando se produjo el alumbramiento de su hijo, un personaje tan brillante que al estudiar en la Preparatoria Nacional durante los años del movimiento armado, se ha dicho, formó parte del grupo apodado “los Siete Sabios”, en el que también figuraban Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gómez Morín, fundadores de sendos partidos políticos nacionales (PPS y PAN, respectivamente). Al concluir sus estudios en la Facultad de Derecho, Bassols siguió asistiendo a ella en calidad de maestro, hasta que en 1925 regresó a su tierra natal para hacerse cargo de la Secretaría General de Gobierno, cuando se iniciaba la administración de Carlos Riva Palacio. Un año después dejaba ese puesto para consagrarse a redactar la Ley Reglamentaria del Artículo 27 constitucional; por esas fechas publicaba su libro *La Nueva Ley Agraria*.

Nombrado director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, durante su gestión se puso en marcha la Sección de Economía. El presidente Pascual Ortiz Rubio le confió la Secretaría de Educación Pública, donde Bassols introdujo modificaciones al Artículo Tercero, que imponían al sistema educativo nacional el carácter de socialista, además de incorporar grandes líneas de edu-

Alfonso Sánchez Arteché. Periodista, poeta, historiador y ensayista. Autor de, entre otros títulos, *Andamiaje de Voces y Retablo Barroco* (poesía); *Velasco último y legendario* y *La segunda Celestina: una comedia que no escribió sor Juana*.

cación rural y orientación sexual a jóvenes. Ratificado en el cargo por Abelardo Rodríguez, renunció por presiones derechistas, pero se hizo cargo brevemente de la cartera de Gobernación. Al tomar posesión de la Presidencia Lázaro Cárdenas, le ofreció la Secretaría de Hacienda. En esa posición se encontraba cuando su amigo, el caudillo Plutarco Elías Calles fue expulsado del país. Don Narciso aprovechó la coyuntura para abandonar el gabinete presidencial; a partir de entonces sirvió en misiones diplomáticas. Fue ministro de México en Gran Bretaña y más adelante delegado ante la Liga de las Naciones, donde asumió la defensa de Austria, Etiopía y la República Española, amenazadas por el nazismo alemán y el fascismo italiano. En esa labor seguiría sus pasos el también mexiquense Isidro Fabela Alfaro.

Narciso Bassols

A high-contrast, black and white caricature of a man with glasses, wearing a suit and tie. The drawing is stylized with heavy black lines and stippling for shading. The man is shown from the chest up, looking slightly to the right.

Alfonso Fabila

Alfonso Fabila



Dibajos de Juan Holgu

Dibujos de Juan Holguín. 1985.

[illegible]



Don Alfredo no se quedaría, sin embargo, con la espina clavada en el costado. Empeñado en reivindicar su administración, primera que duró seis años en la época posrevolucionaria, encargó al propio Gilberto Fabila escribir su apología, que apareció en 1952 con el título *Un gobernador*. Pero ésa ya es otra historia.

Alfonso Fabila murió el 6 de junio de 1960; dejó inéditos cuatro trabajos de contenido etnográfico, según se dice. Para valorar justamente el mérito de este investigador, baste con señalar que advirtió, hace más de cuarenta y cinco años, sobre los efectos desastrosos que traería la desecación de las fuentes del río y de la ciénaga del Lerma, para “la vegetación natural y los aprovechamientos actuales de las tierras”. Recomienda, por lo tanto, “un estudio a fondo de la región” para anticipar, en lo posible, “las consecuencias de unas obras que fueron permitidas por el Estado sin una consideración seria”.

Para muestra baste con ese botón; Alfonso Fabila, por su búsqueda de rigor científico, su don de observar y emitir diagnósticos certeros, por su amor a la naturaleza de México y a sus gentes, por su apego a la verdad, se halla a la altura moral e ideológica de su coetáneo Narciso Bassols. Mayor homenaje merecían ambos, al cumplirse el centenario de su nacimiento, en este ya feneciente año del 97. Δ